

CAPITULO X.

DE LA FELICIDAD.

PREGUNTA. Qué cosa es la felicidad del hombre?

RESPUESTA. La felicidad del hombre es su fruición y posesion de la verdad y de la virtud Providencial.

P. Pues qué cosa es la fruición y la posesion de la verdad y la virtud absoluta?

R. Es la gloria de Dios.

P. Luego la felicidad del hombre para ser perfecta debe ser á semejanza de la gloria de Dios?

R. Sí, así como el hombre para ser perfecto, debe ser Providente y semejante á la Providencia divina.

P. Pues por qué muchos se consideran felices en medio de estravagancias y aun de crímenes?

R. Porque hasta hoy se había confundido la felicidad con el placer. El placer puede ser escéntrico y caprichoso, si es el goce facticio de los individuos; pero la felicidad no puede ser sino el sólido y virtuoso bien estar que satisfaga las nobles aspiraciones y el buen sentido de la humanidad toda.

He aquí por qué el hombre parece ávido de felicidad, sin encontrarla jamas, porque la busca en los placeres, y éstos, aun cuando no sean facticios, son limitados, y viene con su abuso la saciedad, y con ella el hastío y el fastidio y no la felicidad, porque ésta no está donde erróneamente se busca.

P. Pues dónde hallar la felicidad?

R. Ya habeis visto que en la posesion de la verdad Providencial.

P. Haccis alguna diferencia entre la posesion y el conocimiento de la verdad?

R. Sí ciertamente, porque un hombre puede ser muy infeliz aun cuando conozca la verdad si no la posee y practica. Diré mas, sin la posesion y práctica de la verdad, debe ser tanto mas infeliz el hombre cuanto mas la coozca, y en eso mismo debe estar la pena del réprobo, en no poder poseer la verdad cuando le sea conocida sin el velo que la encubre de las pasiones facticias.

P. Decidme, cómo comprendéis la fruición y la posesion de la verdad y de la virtud Providencial?

R. Ya os he dicho que la verdad es la realidad obgetiva de los medios Provi-

denciales que Dios ha criado para el bien y perfeccionamiento de sus criaturas. Así es que el hombre que posee la verdad es necesariamente Providencial, virtuoso y feliz. Aproximadamente atinaban los que hacian consistir antes la felicidad en la virtud. Pero como el nombre de virtud es vago segun se habia hasta hoy enunciado, he querido adunarlo á las ideas precisas de verdad y de Providencialidad, y así se eliminan muchas supuestas virtudes que no solo no conducian á la felicidad, sino que alejaban al hombre de ella, y tales eran las virtudes ascéticas que consistian en la abstinencia, en las privaciones y en el tormento de la carne. De la misma manera que las supuestas virtudes estoicas, que se hacian consistir en el desprecio de las penas; y por último, en las antiguas virtudes cívicas, que se cifraban en el sacrificio personal en medio de las ruinas de la humanidad.

La felicidad definida mas concisamente consiste en el goce y ejercicio simultáneo de la Conveniencia, de la Justicia, del Amor, de la Misericordia y de la Providencialidad, pues bien analizadas estas virtudes, son á su vez la expresion de las verdades físicas, morales, intelectuales é intuitivas, y mas apropiadamente en su correspondencia reciproca: *las cuatro virtudes Providenciales son relativas á las verdades de Armonia, de Sensacion, de Reflexion y de Intuicion*, y por lo tanto satisfaciendo con su goce y fruicion todas las facultades del hombre, le proporcionan la felicidad; la que así comprendida no es otra cosa que la consecuencia precisa de las verdades y virtudes Providenciales, identificadas con el sér inteligente que las goza.

En las actuales sociedades es casi imposible el hallar todas estas verdades y virtudes generalizadas en la especie humana; pero el hombre que las posee es necesariamente feliz, si se afirma en aquellas que no se le pueden arrebatar. Si se le quitan todos los goces de la conveniencia, le quedarán los de la justicia, y se consolará con ser indebidos sus padecimientos. Si la justicia humana lo abruma y perjudica, se apoyará en la justicia divina, y elevándose con ella en la virtud, amará á sus enemigos y será aun feliz. Si éstos corresponden su amor con odio, los tratará con misericordia y los compadecerá; pedirá á Dios por ellos, será Providencial hasta en los momentos de mayor afliccion, y siéndolo, su virtud le engrandecerá y será feliz hasta en las agonías de la muerte, la que no será para él sino un dichoso tránsito de la felicidad combatida hácia la eterna é incombustible gloria.

Pero este supremo esfuerzo de la virtud no es comun, porque no son comunes ni los casos de ejercerla, ni los hombres capaces de ello. Las virtudes Providenciales son dulces y simpáticas por sí mismas, y el hombre que las practica se rodea bien pronto de seres igualmente felices y virtuosos, y el bien estar brilla en su redor.

Mas para lograr esto es indispensable volver al estado primitivo del hombre virtuoso, suave, amoroso y providente. Por eso en las actuales circunstancias sociales únicamente solemos ver algunas familias felices en los campos, libres de las pasiones tumultuosas de las sociedades facticias, y obsequiando las dulces indicaciones de la naturaleza, amándose mutuamente, trabajando en medio de la alegría y el contento, distribuyendo los beneficios á sus felices familias y aun á los ganados que cultivan y los animales que les ayudan en el trabajo. Allí, en las floridas Alquerías es donde se encuentra un bien estar sin nublados y sin disturbios, y á donde la salud, el vigor y la agilidad conservan y prolongan la vida, libre de afrentosas enfermedades y de miserables dolencias, y allí el hombre disfruta desde la niñez hasta la decrepitud. Cuando los refinados cortesanos van á aquellos lugares de calma y de felicidad, envidian aquella vida patriarcal, y sienten por un momento el júbilo del bien estar sencillo y primitivo; pero bien pronto se fastidian de esa tranquilidad que tienen por insípida y monótona; atribuyen aquella felicidad á la ignorancia, llegan á despreciarla y se vuelven á la ciudad, á la vida tumultuosa y al enervamiento y

su estado primitivo debieron ser libres, por que la fuerza aun no sugetaba los débiles al capricho del fuerte ó del astuto. Tambien debieron ser iguales, por que aun no se establecian categorías ni diferencias tradicionales. Así mismo se consideraron todos cual hermanos, por que no se distinguieron los grados de parentesco hasta que la complicacion social condujo á este punto los intereses opuestos aun entre los mismos parientes. Finalmente, el estado primitivo de la especie humana ha debido ser el de la solidaridad, porque los intereses generales debieron ser comunes é idénticos, no habiéndose aun levantado las terribles barreras de intereses opuestos entre los individuos y aun entre las castas.

P. Habiendo las bases fundamentales de la sociedad, naturales en la especie humana, desaparecido completamente al hundirse esta bajo el influjo funesto de las pasiones facticias, decidme: cómo han podido reaparecer entre las ideas y las tendencias de los hombres?

R. Porque ellas son intuitivas é instintivas en la humanidad, es decir, que estan concordces con los intereses espirituales y corporales del hombre.

De este modo la especie humana ha sentido la necesidad, de las cuatro bases sociales para obtener la felicidad, aun cuando se hubiesen perdido enteramente en las costumbres de los hombres ya barbarizados. Así pues, contemplad cuán grande ha debido ser el estímulo civilizador de las clases inferiores al sentir ese inmenso malestar de los que sufren la tiranía y la miseria, á la vista del poder y del enojoso fausto de los tiranos.

Después de barbarizado el mundo bajo los grandes imperios antiguos, quedaron los hombres suzgzados enteramente por la autocracia y la teocracia. Así la esclavitud y la desigualdad fueron inculcadas por los mismos dogmas religiosos. En la India, entre los Brahmanes, se enseñaba que Brahma habia producido de su boca al Brahman, de su brazo al Kchatrya, de su muslo al Vaisya y de su pié al Soudra ó Pária. Bajo semejante doctrina imaginad cuán grande y cuán profundo ha debido ser el malestar de las castas que se creian ellas mismas envilecidas por la divinidad, y cuán atroz el despotismo de los que se suponian autorizados para ejercer la crueldad en nombre de su dios.

Mas la Providencialidad del hombre, sentida siempre, aunque no conocida, suavizaba las costumbres indómitas de los bárbaros mismos; los filósofos comenzaron á aparecer en el mundo, y compadecidos de las desgracias de la humanidad, predicaron la libertad la cual brilló en Grecia, principalmente en Atenas, y la igualdad puesta así mismo en práctica en aquella gloriosa nacion, especialmente en Esparta.

Infortunadamente las costumbres de los griegos estaban muy léjos de poder garantizar la estabilidad de las bases sociales. Ellas aparecian como los primeros destellos de una luz intermitente que alternaba y se confundia con las tinieblas del error, de ahí las continuas querellas y guerras intestinas á que se lanzaron aquellas repúblicas. El espíritu (siempre opuesto al progreso) del fanatismo mitológico, y las interminables disputas de los filósofos, hicieron infructuosas sus tendencias hacia la libertad y la igualdad, aun bajo la dominacion de los romanos. Sobre todo, esas bases sociales eran impracticables sin la fraternidad que uniese á los hombres voluntariamente, pues era indispensable la cohesion para sostenerlas, y en el acto que interviene la fuerza, la libertad y la igualdad no son sino pretextos y nuevas formas de la tiranía.

Sin embargo: anunciados en los pueblos esos dos grandes principios y extendido en el mundo el poder republicano de los romanos, debia aparecer, y apareció en efecto la sublime y generosa idea de la fraternidad.

Una aureola extraordinaria y las circunstancias mas propias para hacer notable y solemne su predicacion se reunieron, y su propagación por el mundo tubo tantos

caracteres de omnipotencia, que por tres siglos en las catacumbas se creyó afirmado para siempre el principio dulce y consolador de la fraternidad, cultivado con la sangre de los mártires en Roma. Mas desgraciadamente se apoderaron después de él nuevos agentes y nuevas formas de la tiranía, y al hombre solo se le daba el título de hermano para vejarlo y oprimirlo con el cetro visible del poder y el invisible de la idea.

Vinieron los tiempos feudales y la fraternidad, apenas quedó como un refugio intelectual y moral de consuelo, mas en el suplicio, en los cadalsos y la hogera se enviaban los hombres al tormento y á la muerte con el hipócrita título de hermanos. ¡Ah! cuán odioso, cuán tiránico y cruel ha debido parecer aquel título falaz á las víctimas de la barbarie feudal! La fraternidad así falsificada pareció por mucho tiempo el expediente mas cómodo y duradero de la tiranía y ésta se creyó para siempre afirmada en el poder. Pero habian sonado ya tres palabras sublimes: libertad, igualdad, fraternidad, y con su majica armonia los hombres al principio adormecidos en el lecho del tormento, despertaron al fin, y reconocieron que en la dulce y consoladora sustancia de la vida se les habia infiltrado el veneno narcótico de un indefinido letargo. Hicieron esfuerzos supremos y la libertad, la igualdad, y la fraternidad volvieron á hacer vibrar el aire, pero ya no fué con la voz de la mansedumbre sufriente, sino con la terrible voz del despecho y de la venganza, y así la libertad, la igualdad, y la fraternidad de nuevo ultrajadas y falsificadas en Francia después de un tremendo desenlace solo quedaron como enseññas de la tiranía, del desnivel social y del odio.

La decepcion y el desaliento se desplomaron sobre la humanidad doliente, y aquella enseña desgarrada quedó á merced de los que quisieron empuñarla; y de facto se asieron de ella sus antiguos explotadores, quienes melifluamente decian á sus miserables víctimas: "¿No es cierto, que solo nosotros podemos daros con verdad y bondad el título de hermanos?"—"¿No es cierto?" respondieron otras voces exasperadas. "Vuestro caliz está ya preparado con un nuevo narcótico, y no queremos libarlo! ¡Vuestra fraternidad es un principio impracticable, y nosotros invocamos la solidaridad de la especie humana!"

Mas los primeros sonriendo decian: "Desgraciados! ¡no teneis poder para disfrutar un bien simple y sencillo como la fraternidad, y quereis adquirir uno tan complicado y difícil como la solidaridad! ¡Corred, corred tras de ilusiones, ya que no quereis adormeceros bajo el imperio de las antiguas costumbres!"

Así es como hayamos hoy la humanidad. Han aparecido ya las cuatro grandes ideas fundamentales del humano saber, y ellas son las bases mas firmes y gloriosas de la sociedad. Pero ellas han estado falsificadas en todos tiempos. Mas ahora que os anuncio la Providencialidad del hombre, deseo demostraros la verdad de esas cuatro grandes bases de la felicidad social, identificadas con aquellas cuatro sublimes ideas, tan anheladas, tan combatidas y tan caras al genero humano.

P. Creéis que hay analogía inmediata entre las cuatro bases sociales y las virtudes Providenciales del hombre?

R. No solo hay analogía entre ellas, sino que las bases sociales son el resultado necesario de esas virtudes que el hombre siente intuitivamente, aunque hasta ahora no se hubiesen obsequiado ni conocido con propiedad.

Esto lo comprenderéis fácilmente cuando reflexioneis la sencillez con que se encuentran deducidas; la libertad de la conveniencia; la igualdad de la justicia; la fraternidad del amor y la solidaridad de la misericordia.

Así es como la Providencialidad del hombre ha sido sentida intuitivamente por el género humano; pero faltando una fórmula precisa que lo condujese en las variadas sendas del laberinto social, se perdia en él frecuentemente. Mas ahora ya

percibireis la natural síntesis del intuitismo humano. De la creación producida por la verdad y Providencia divina, emanaron las verdades físicas, morales, intelectuales é intuitivas: de éstas se derivan inmediatamente como virtudes Providenciales la Conveniencia, la Justicia, el Amor y la Misericordia, y de ellas las cuatro bases sociales: Libertad, Igualdad, Fraternidad y Solidaridad. Refundid todas estas fórmulas de la verdad, y las hallareis comprendidas en la grande aspiración del género humano: ¡la Felicidad!

No es extraño así que el intuitismo del hombre, como el recto y benéfico instinto de su espíritu, le condujese á buscar parcialmente ideas, verdades y hechos que tanto alumbraban la senda de la felicidad, y que ahora las hallais reunidas en la fórmula benigna de la Providencialidad, la que procuraré haceros mas comprensible con su aplicacion concreta hácia la investigacion y mejora práctica de las formas sociales.

P. En qué haceis consistir la libertad social?

R. En que las instituciones humanas están concordes con la voluntad divina acerca del libre albedrío, de que debe disfrutar el hombre individual.

P. Decid cómo?

R. No traspasando los límites de acción que Dios ha determinado con respecto al hombre, para que éste tenga todas las cualidades necesarias para cumplir su destino Providencial. Por esto Dios lo ha ennoblecido con la libertad, y así la sociedad al colartar ésta, contraría la voluntad divina, haciendo del hombre un sér degradado é incapaz de llenar su gloriosa misión sobre la tierra.

P. Cómo podreis determinar el grado de libertad que Dios deja al hombre?

R. Estudiando á la naturaleza y al hombre mismo, de cuyo estudio atento resultan las conclusiones siguientes, sancionadas por el intuitismo y el sentido común de la humanidad.

1.ª Todos los hombres son libres é iguales ante Dios, y por lo tanto:

2.ª Todos tienen igual derecho para reconocer en Dios su origen y adorarle como á la Providencia y Padre universal.

3.ª Todos tienen igual derecho á sus beneficios y á imitarle Providencialmente.

4.ª Todos tienen igual derecho á conservar la vida, las fuerzas y los goces naturales y morales.

5.ª Todos tienen igual derecho al trabajo y al descanso.

6.ª Todos son ante Dios dignos de conocer y de poseer la verdad, la instrucción y la virtud.

7.ª Todos son libres en su opinión íntima.

8.ª Todos tienen igual derecho para expresarla.

9.ª Todos tienen libertad de acción, con tal de que no ataquen las leyes naturales, pues éstas están y deben estar fuera de su acción.

10.ª Todos son responsables ante Dios del modo con que se hayan conducido en su misión Providencial con sus opiniones, expresiones y acciones.

11.ª Todos están bajo la justicia divina.

12.ª Todos son acreedores á la misericordia de Dios, bajo la condición del arrepentimiento y la reparación posible de las faltas cometidas. Así la misericordia de Dios se identifica con su justicia, la que se atenua y suaviza para con los desgraciados é ignorantes, y así estos atributos de Dios consagran y demuestran su unidad, su perfección y su absoluta verdad.

He aquí las conclusiones que he dicho brotan del estudio de la naturaleza física y moral del hombre, y de aquel grado de libertad que éste disfruta con respecto á sí mismo, á sus semejantes, á las criaturas inferiores y á la naturaleza en general. ¿Con qué derecho pretendería la sociedad obrar con mas coersión que Dios sobre

los hombres individuales? El Sér supremo no puede equivocarse en sus planes, medios ni fines, y por esto es evidente que el libre albedrío humano es útil y debido, y que la sociedad no puede contrariarlo sin hacerse criminal y desgraciada, y sin faltar á su destino asimismo Providencial.

En comprobación de esto pueden glosarse socialmente las doce conclusiones que anteceden, y se tendrán los derechos del hombre en su mas simple y sencilla acepción, observándose que estos derechos no pueden coartarse sin ser tiranizados los individuos por la sociedad, haciéndose ésta despótica y contraría á los fines de Dios. Diré mas: la sociedad misma jamas podrá evitar la libertad individual del hombre; ella podrá imponer penas terribles para los que falten á sus leyes; pero el hombre siempre se sentirá libre para acatar esas leyes ó para cometer el crimen, siendo de notarse que el sentimiento moral es siempre mas eficaz y efectivo que la coersión social para hacer se respete la ley.

P. Habeis sentado que la sociedad se hace despótica cuando contraría los derechos del hombre; así decidme, ¿no puede acaso el despotismo residir en un solo déspota?

R. No, pues los déspotas, sean emperadores, reyes ó presidentes, necesitan apoyarse siempre en un conjunto de hombres, ya sea en congresos, consejos ó ejércitos, ó en todo esto á la vez, para tiranizar al pueblo, puesto que el hombre individual es impotente para contrariar la voluntad resuelta de solo dos hombres, lo que debe tenerse presente, porque la voluntad colectiva, lo mismo que todas las fuerzas sociales, son susceptibles de análisis severo y útil, para el establecimiento de instituciones conformes con la naturaleza humana y los designios divinos.

P. Glosad, os ruego, las conclusiones del libre albedrío que habeis dicho pueden servir de base la mas sencilla y natural á los derechos del hombre.

R. Si lo haré; pero para que dichas conclusiones tengan un carácter incuestionable de verdad, es necesario se comprenda que la sociedad solo deriva su poder de su Providencialidad. Dios dispuso el libre albedrío del hombre? pues la sociedad debe respetarlo. Dios dotó al espíritu humano del intuitismo para guiarlo hácia la virtud, y para que no careciese de un regulador íntimo que le avisase del mal y le indujese al bien? pues la sociedad debe proveer á la instrucción de los individuos, para que la sabiduría en ellos los conduzca sin apremios y sin coersión hácia las virtudes. Dios castiga en la eternidad al malvado? pues la sociedad debe castigar en el tiempo al procaz y al criminal. Dios es misericordioso para con el que sinceramente se arrepiente? pues la sociedad debe ser misericordiosa para con el que repara debidamente sus faltas. Dios dispuso la libertad del espíritu? pues la sociedad debe consagrar la libertad del individuo. Dios es la Providencia de todas sus criaturas? pues la sociedad debe serlo de todos sus individuos.

De este modo las conclusiones sociales, cual derechos del hombre, deben ser conformes con las disposiciones divinas; véase cómo:

1.ª Todos los hombres son libres é iguales ante la sociedad Providencial, y por lo tanto

2.ª Todos tienen igual derecho para reconocer su origen común en la sociedad, y deben igualmente respetar á ésta como representante de la Providencia divina.

3.ª Todos tienen igual derecho á disfrutar de los beneficios Providenciales de la sociedad.

4.ª Todos tienen igual derecho á conservar la vida, las fuerzas y la dignidad personal, y á disfrutar en la sociedad los goces naturales y morales de la virtud.

5.ª Todos tienen igual derecho al trabajo y al descanso.

6.º Todos son ante la sociedad dignos de poseer la instrucción, la ciencia y la verdad, y consiguientemente la felicidad.

7.º Todos son libres en su opinión íntima, y ésta está fuera de toda cohesión social.

8.º Todos tienen igual derecho de expresar y publicar sus opiniones.

9.º Todos tienen libertad de acción, con tal de que no ataquen las leyes sociales y Providenciales, pues éstas deben ser acatadas y respetadas por los individuos.

10.º Todos son responsables ante la sociedad del modo con que se conduzcan en sus expresiones, publicaciones y acciones; así como las sociedades particulares son responsables de su civilización y progreso ante el progreso y criterio civilizador del género humano.

11.º Todos están, por esto, bajo la justicia social.

12.º Todos son acreedores a la misericordia de la sociedad bajo la debida reparación de las faltas cometidas. Así la misericordia de la sociedad se debe identificar con la justicia, despojándose ésta del carácter de vengadora, y convirtiéndose en remuneradora y Providencial, atenuando también su severidad para con los desgraciados é ignorantes.

Ya veis por lo espuesto que el mismo grado de libre albedrío refiriéndose al hombre espiritual y al hombre material, produce conclusiones que con respecto á Dios tiene un carácter eterno, y con respecto á la sociedad un carácter temporal; pero que en ambos casos el hombre tiene derechos que aparecen garantizados así mismo por la Providencia eterna, Dios; y por la providencia temporal, la sociedad, cuando ésta cumpla su alto destino.

P. Pues por qué la humanidad aparece en todos los tiempos históricos tiranizada, oprimida, y lejos de poseer esos derechos que garantizan y afirman su libertad?

R. Porque jamás, en los tiempos históricos, ha cumplido la sociedad como una verdadera Providencia con respecto á los individuos, ni éstos han cumplido con su destino asimismo Providencial.

Las sociedades humanas se han dirigido instintivamente hácia la Providencialidad, pero no lo han hecho bajo la forma que el destino de la humanidad produce á priori por su misma naturaleza. Así es que la sociedad y los individuos han comenzado á ser providentes por la influencia del intuitismo y de la civilización humana, pero faltaba una fórmula y ésta brota inmediatamente de la Religión Providencial.

P. Qué consecuencias se deducen de los derechos del hombre según los habeis enunciado en las doce conclusiones que enumerásteis?

R. De la primera se deducen la libertad y la igualdad; de la segunda la fraternidad, y de la tercera la solidaridad como los fundamentos ó bases sociales, conformes con la naturaleza humana y la voluntad divina.

De la cuarta conclusión nace el derecho natural, por el cual el hombre tiene la sanción divina y la social cuando defiende su vida, su salud, su honor y sus goces virtuosos é inofensivos.

De la quinta se produce la verdadera ciencia económica, en la cual el deber del trabajo está unido al derecho al descanso. En la actual economía política se considera el primero y no el segundo; pero la ciencia para ser Providencial debe ser equitativa, y esto no podría conseguirse sin comprender hasta donde debe el hombre estar sujeto á las obligaciones para conseguir con su cumplimiento los goces virtuosos é inofensivos.

De la sexta brota la identidad de los derechos del hombre con la felicidad, pues

ésta no es posible en el individuo sin libertad, sin ciencia, sin virtud y sin los goces físicos, morales, sociales é intelectuales de la verdad.

De la sétima resulta el derecho privativo; de la octava el derecho público, y de la novena los derechos civil, criminal y de gentes, cuyos códigos deben regular toda influencia de los individuos y de las sociedades recíprocamente, para encaminarse el género humano hácia la virtud y la felicidad.

La conclusión décima consigna los naturales elementos de la autoridad en el hombre y sobre el hombre, por lo que el individuo queda bajo la autoridad de la sociedad, y ésta bajo la de la humanidad, pues si la sociedad es el conjunto de individuos, la humanidad es el conjunto de las sociedades en que se divide el género humano.

La undécima quita á la justicia el carácter anti-providencial de la venganza, y la consagra con el complemento de perfección de la Providencialidad.

He aquí el origen de todos los gérmenes de la perfección social; pero para lograr ésta, es indispensable que la libertad individual sea tan amplia, firme y verdadera en la sociedad, cuanto lo es el libre albedrío del espíritu humano ante Dios.

Así la libertad, como identificada con nuestro bien estar, lo está asimismo con la conveniencia virtuosa. Pero la libertad sin la igualdad sería tan peligrosa, y acaso nociva, como la conveniencia sin la justicia.

El hombre no puede ser libre sin consignar y respetar igual libertad en sus semejantes; pero bien analizado tampoco puede ni debe ser feliz sin consentir y aun promover la felicidad de sus semejantes.

P. Puesto que los hombres deben ser libres ante la sociedad, cual lo son ante Dios, ¿cómo debe considerarse la esclavitud?

R. Como la institución mas monstruosa que ha establecido la barbarie del hombre. El tráfico criminal de la especie humana con todos los horrores y episodios infames y criminales de que está lleno; ese trabajo excesivo á que se sujeta á los infelices esclavos; esa vida de dolores y esa muerte de pesares que les aguarda, y por último, esa tenebrosa existencia que los hace extraños al bien social y moral, é incapaces del apoyo y protección de la ley, son los borrones mas oscuros y odiosos con que se ha manchado la humanidad al lanzarse al colmo de la perversidad y de la tiranía, con la exigencia ó la tolerancia de la esclavitud. En este punto las naciones modernas que sostienen esa monstruosa institución, han sobrepasado en criminalidad y barbarie á las naciones antiguas.

De facto, aunque es lamentable, se comprende que en las luchas horrendas de las antiguas guerras se hiciesen prisioneros, y que en vez de pasarlos á cuchillo, se les conservase la vida á costa de la libertad para utilizarlos en el trabajo; pero casi es incomprensible el que las razas blancas atizen las guerras entre los habitantes del Africa para comprar los vencidos á los vencedores, y sujetar á aquellos á penosas y mortíferas travesías para sacrificarlos despues en los trabajos mas bárbaros y la mas espantosa miseria; porque el trabajo moderado robustece, pero el excesivo mata. ¡Cuántas historias abominables y cuántos hechos lastimosos se suceden dia con dia en los desgraciados países donde se ejerce la mas detestable de todas las tiranías, la de la avaricia y el sódido interés sobre la triste y doliente humanidad esclava! ¡El ánimo desfallece y el corazón sufre cuando se conocen, aun solo de oídas, esas escenas detestables, esos vicios horrendos y esa corrupción escandalosa á que dan lugar la abyección del esclavo y el brutal despotismo del amo! ¡Feliz, feliz mil veces la época en que la esclavitud deje de existir, y en que los todos los hombres disfruten de la dulce prerrogativa de hijos de Dios en el goce inestimable de la libertad!

P. Creéis que la raza negra tenga facultades capaces de sacar un ventajoso partido de su libertad?

R. Si en verdad; y cuando se mira el terrible clima del Africa de que son originarios, la falta de relaciones benevolentes en que han existido, la clase de vida á que se les sujeta en la esclavitud, y la profunda ignorancia en que de propósito se les mantiene, lo extraño es encontrar en ellos algun vestigio de moral y de ideas metafísicas, pues lo único que lógicamente se debiera esperar de ellos, es el desarrollo de los mas feroces instintos, semejantes á los de las fieras rabiosas.

P. No creéis que traería inconvenientes graves la abolición de la esclavitud?

R. No, ningunos. Los negros trabajarían menos, es verdad; la azúcar, el café y otros frutos tropicales, valdrían algo mas caros; pero esto último sería imperceptible como mal al lado del inmenso bien que traería á la humanidad el reconocer la Providencialidad como un principio absoluto, y salvarla de la afrentosa mancha que la cubre con la escisión ó la tolerancia de la esclavitud.

Por otra parte, los países que mantienen esclavos están siempre amagados de las consecuencias funestas de la tiranía en esa brutal institucion. Como para imponerse la esclavitud al hombre se tiene que emplear la violencia, no deben extrañarse que éste use tambien de la violencia para recobrar su libertad; y en verdad que no es extraño el que los que han sufrido inauditos ultrajes, se entreguen á inauditas venganzas. ¿Qué se ha hecho por civilizarlos? ¿De qué manera se ha procurado suavizar y dulcificar sus costumbres? ¡Ah! ¡si la funesta institucion de la esclavitud no llega á abolirse filosóficamente, ella lo será por el natural esfuerzo del hombre para recobrar su libertad, y sus ávidos tiranos no deberán extrañar verse envueltos en el incendio de los combustibles que ellos mismos hacían junto al cráter del odio! ¡Seanos dado esperar que la religion Providencial y la civilizacion, harán desaparecer la amenazante desgracia de la esclavitud!

P. Creéis que la libertad, la igualdad, la fraternidad y la solidaridat pueden improvisarse en las sociedades humanas?

R. No, porque la humanidad se ha desviado tanto de su primitiva sencillez y pureza, que aunque se conozca la inmensa utilidad de dichas cuatro bases fundamentales de la felicidad universal, los intereses injustos que á ellas se oponen, harán extraordinarios esfuerzos para impedir su establecimiento en la humanidad.

Por otra parte, estas cuatro bases fundamentales se generan á sí mismas, y por lo tanto es indispensable que la libertad social preceda á la igualdad, la igualdad á la fraternidad, y ésta en fin á la solidaridat. Porque de facto conquistada una vez la libertad natural del hombre, viene á ser una consecuencia suya la igualdad de los hombres; y cuando la igualdad se haya sistenado profundamente en las costumbres, y se vayan palpando sus benéficos resultados, entonces su benevolencia mútua atraerá á ellos la sinceridad de los afectos fraternales. Por último, cuando se haya verificado el supremo esfuerzo de la virtud, amándose los hombres fraternalmente, ó por lo menos dejándose de mirar con odio ó con desprecio, entonces la solidaridat de intereses será fácilmente practicable, porque no hay dificultad ninguna en sacarse un partido ventajoso de la identidad de bienes de todos los miembros de la sociedad, pues lo único que aparece sumamente difícil es que éstos se resuelvan á prescindir de los odios y preocupaciones que los alejan entre sí.

Esta dificultad es hasta tal punto invencible que casi podría desespararse del bienestar y de la perfectibilidad del género humano, si las ventajas de la asociacion no condujesen por sí mismas á amalgamarse los intereses de las clases análogas, y cuando éstas hayan logrado su bienestar recíproco, se amalgamarán naturalmente los intereses generales de todas las clases de la humanidad.

P. Cuánto tiempo creéis que pasará antes de verificarse este deseado fin de las sociedades humanas?

R. Es imposible preverlo con exactitud, principalmente cuando lo contemplamos bajo un punto de vista universal.

En los países donde la civilizacion se halla mas adelantada y la raza es compacta y homogénea, parece que solo se necesita que los hombres conozcan su Providencialidad, y comiencen á practicar las eminentes virtudes de esta cualidad inherente de su sér, para que rápidamente se dirijan hácia la felicidad social, inseparable de las cuatro bases fundamentales de que hablamos. Pero en los países donde existen razas heterogéneas, y principalmente donde la esclavitud aumenta la dificultad de amalgamarse los blancos y las gentes de color, necesariamente debe retardarse mucho mas el logro de tan anhelado fin. Por último, la solidaridat universal del género humano parece reservada á la sabiduria de los siglos. Muchos años pasarán antes que se verifique este fin sublime del humano destino; pero por dilatada que sea su realizacion, ella se verificará indefectiblemente puesto que el hombre es una Providencia sobre la tierra, y jamas cesará por este destino maravilloso de su sér, de combatir el mal y de procurar el bien hasta lograr la felicidad, apoyada en las virtudes y bases Providenciales e identificada con éstas, realizando la gran síntesis de la verdad objetiva, para cuya consecucion y complemento se dignó Dios criar al hombre en la tierra.

